



AGUA y TERRITORIO

water and landscape

Presentación

Luis Alonso-Álvarez

Universidad de A Coruña. A Coruña, España. luis.alonso@udc.es

Carlos Larrinaga-Rodríguez

Universidad de Granada. Granada, España. larrinag67@hotmail.com

El aprovechamiento de las aguas como recurso natural puede analizarse desde diversos puntos de vista –y esta revista es un buen ejemplo de cómo realizarlo–, desde los que hacen referencia a sus aspectos agrarios, asociados a la alimentación humana y animal, a los usos industriales, sanitarios y turísticos, menos conocidos estos, y que son objeto de nuestra presentación: el agua como agente de salud y bienestar en las sociedades desarrolladas.

En general, el enfoque que se proporciona a este estudio es el del largo plazo, porque entendemos que la situación actual del turismo de salud y bienestar es el resultado de la confluencia de distintas culturas que se interrelacionaron e influyeron mutuamente en algunos momentos del pasado¹. Conocer esta evolución histórica es una manera de contribuir a mejorar los diagnósticos realizados desde otras perspectivas e influir asimismo en las políticas públicas.

El paradigma termal europeo queda definido por tres variables significativas. La primera de ellas, la más conocida y frecuentada por los especialistas, deriva del estímulo con el que el termalismo motiva los desplazamientos de sus potenciales usuarios. Hablaríamos de un objetivo que oscila entre lo terapéutico (entendido como un apoyo al mantenimiento o recuperación de la salud) y lo lúdico (el bienestar, la tranquilidad, el disfrute del entorno, la sociabilidad), con todas sus gradaciones y variedades en su recorrido histórico. En la antigüedad prerromana predominaba la función terapéutica, muy vinculada a las creencias místicas y mágicas, pero también en la Europa cristiana del Medievo, que prohibía lo lúdico por indecoroso e inmorales y aceptaba únicamente el carácter medicinal que suponían a los baños, o finalmente en el occidente europeo durante el siglo XVIII y gran parte del XIX, que deriva de la corriente higienista². El uso del agua termal como fuente de placer fue introducido por los romanos en Occidente, que lo conocieron y asimilaron en sus contactos con el mundo oriental, donde era una realidad muy extendida. Esta función del termalismo se recuperó en gran parte, aunque con otros

contenidos, tal como se verá, en la Europa de fines del siglo XIX y más recientemente en nuestros días. La interacción entre lo lúdico y lo curativo condicionó en gran parte los modelos nacionales, mal conocidos todavía, e incluso locales³.

La segunda de las variables que contribuye a definir el paradigma europeo guarda relación con los niveles de renta de los demandantes de turismo termal, un aspecto menos destacado en los estudios académicos. De acuerdo con ello, existe un termalismo popular, que arranca de la antigüedad precristiana, se continúa en el Medievo y se mantuvo vigoroso en gran parte del sur europeo durante los siglos XVIII, XIX y XX. En la actualidad, subsiste y se identifica en mayor o menor grado con el termalismo social de países como Portugal, España, Francia, Italia y Alemania, muy vinculado a la terapia de los baños termales. Junto a él aparece un termalismo aristocrático (o de grupos sociales de rentas altas) en Italia e Inglaterra durante el siglo XVI y a fines del siglo XIX en Francia y Centroeuropa –Alemania, Suiza, Austria– fundido al elemento lúdico.

Pero existe una tercera variable que no podemos olvidar para contribuir a definir el paradigma europeo. Se trata de una variable que condiciona la oferta de servicios turísticos y a la que apenas se ha concedido importancia en la bibliografía académica: la propiedad y la gestión de los manantiales y fuentes medicinales y de las construcciones adicionales que complementan aquellos. No resulta idéntica la gestión institucional, privada o comunitaria de la oferta balnearia, como tampoco es lo mismo el acceso universal o restringido a los veneros⁴. Entramos así en el controvertido tema de la definición de los derechos de propiedad de los manantiales, inicialmente de acceso universal, pero más adelante adquiridos por empresarios privados o mantenidos en instituciones públicas (municipales, comunales), como en el caso de Alemania e Italia, donde predominan.

¹ Alonso Álvarez, 2010 y 2012.

² Erfurt Cooper y Cooper, 2009.

³ Véanse, entre otros, Hembry, 1997; Penez, 2004; Cossic y Gallou (eds.), 2006; Alonso Álvarez, Vilar Rodríguez y Lindoso Tato, 2012 y Berrino, 2014.

⁴ Para el caso español, véanse Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez, 2011; Alonso Álvarez, Vilar Rodríguez y Lindoso Tato, 2012, y Larrinaga, 2014.

La confluencia de estas tres variables —objetivo, niveles de renta y derechos de propiedad— contribuyeron, sin duda, a conformar las grandes etapas o fases del termalismo europeo, desde sus orígenes a la actualidad. Una primera, que contiene a toda la antigüedad prerromana, en la que predomina el uso de las aguas con objetivos terapéuticos, asociados al culto de ciertas divinidades, de acceso universal a todos los usuarios, y presente tanto en áreas germánicas como latinas. La cultura grecorromana y la expansión del Imperio difundieron el objetivo lúdico de las aguas y marginaron el terapéutico, pero también introdujeron el predominio de lo público en las termas —se edificaron para uso popular, pero estaban financiadas por poderosos— frente a su aprovechamiento privado y la generalización del termalismo a todos los estratos sociales⁵. Las invasiones germánicas, sin embargo, que provocarían la destrucción física en gran parte de los baños romanos, acabaron con esta cultura lúdica, a lo que contribuyó también el cristianismo que condenaba esas prácticas como promiscuas y lujuriosas⁶, aunque mantuvo el carácter terapéutico en el que la práctica logró sobrevivir. Esto aseguró, no obstante, la permanencia de una cultura termal apoyada en lo público, aunque muy ruralizada⁷. Durante la Alta Edad Media, se construyeron algunos establecimientos a iniciativa de monarcas y aristócratas, que en muchos casos acabaron privatizados, pero manteniendo siempre el elemento terapéutico. Mientras tanto, la demanda popular mantuvo la tradición de acudir a los veneros en busca de curación. La reaparición de las ciudades durante la Baja Edad Media estimuló la construcción de nuevos baños, promovidos por la iniciativa privada, a lo que contribuyó el contacto con Oriente, donde se conservaba un paradigma vinculado al uso lúdico del agua en la vida cotidiana. Durante el Renacimiento, sin embargo, se mantuvo la presencia de la Iglesia en la cultura termal, al tiempo que se revalorizaron sus beneficios terapéuticos. Se edificaron establecimientos, sobre todo en Alemania, Francia e Italia, aparecieron los primeros tratados de Hidroterapia —la imprenta contribuyó a difundir los efectos curativos de determinadas fuentes—, y la Iglesia proporcionó una cobertura simbólica a las nuevas estaciones cuyas denominaciones aparecieron ligadas a figuras e imágenes del santoral cristiano.

La primera gran renovación del termalismo europeo apareció asociada durante el siglo XVII al fenómeno del Grand Tour británico⁸. Afectó, sobre todo, a la aristocracia y a la alta burguesía, que rescataron el concepto de placer perdido de los romanos, pero con nuevos contenidos. Se trataba de viajar y visitar nuevos espacios, entre ellos las estaciones de mayor renombre, algunas de las cuales se construyeron o reconstruyeron para transformarse en centros de moda y sociabilidad. Experiencias confluyentes emergieron en la Francia de Enrique IV, pero también en el norte de Italia y Alemania, dando lugar al establecimiento de nuevos centros termales que eran visitados por un número cada vez mayor de usuarios de rentas altas. El sur europeo, sin embargo, permaneció fiel a la tradición popular, al acceso universal a los veneros y vinculado a lo terapéutico hasta el siglo

XVIII, cuando se incorporaron las elites (económicas, culturales, religiosas y militares) a la cultura termal. La influencia británica, no obstante, comenzó a desaparecer en el siglo XIX —dejaron allí de estar de moda los balnearios, que pasaron a convertirse únicamente en tranquilos lugares de reposo—, mientras el continente descubría el atractivo social que representaban⁹. Es desde finales del siglo XIX cuando se produce una convergencia termal, en mayor o menor grado, de los países del sur respecto a los septentrionales más desarrollados, pero sin perder aquellos ese carácter popular que les definía: es la época dorada para gran parte del termalismo europeo, el tiempo de los grandes hoteles, casinos, de la práctica del deporte y otras actividades de ocio asociadas a los balnearios, solo interrumpido por el paréntesis de la Gran Guerra¹⁰.

Durante las décadas de los años 20, 30 y primeros cuarenta —dependiendo de la evolución de cada una de las naciones europeas— surgió, no obstante, un fenómeno nuevo y muy heterogéneo, que por convención suele calificarse como “termalismo social”, financiado total o parcialmente por los estados. Resultó muy definido en países como Italia, Francia y Alemania (en Portugal y España será parcial y tardío) y facilitó la incorporación de grupos sociales de rentas bajas a una parte significativa de las estaciones termales —hasta entonces reservadas para las personas de ingresos elevados—, que de esta forma se sumaron a los primitivos servicios nacionales de salud. Sin embargo, tras la II Guerra Mundial (en España tras la Guerra Civil de 1936-1939), se originó una crisis general del turismo termal, que se aprecia en la caída del número de usuarios, y que se extendió entre las décadas de los cincuenta y los ochenta. Los factores que desencadenaron esta crisis han sido muy estudiados en cada uno de los países europeos y entre ellos se destacan, en primer lugar, la competencia introducida por la generalización de nuevas formas de turismo, como el de sol y playa en el sur de Europa, y la expansión de la medicina farmacológica desarrollada antes y durante la II Guerra Mundial, de mayor fiabilidad que la balnearia. Pero también se ha subrayado la caída del poder adquisitivo durante la posguerra, la pérdida del atractivo lúdico que acompañaba al turismo termal anterior al conflicto, la decadencia de las propias instalaciones e incluso el envejecimiento de los usuarios, muy ligados a las terapias tradicionales asociadas al termalismo social en muchos de los países europeos¹¹.

La recuperación de la crisis de la segunda mitad del siglo XX comenzó a apreciarse en los años ochenta y noventa —en algunos países es algo anterior— con la construcción de un nuevo paradigma que recupera el elemento lúdico como atractivo turístico remarcando, además, el carácter sanitario de los baños. Ambos objetivos se fusionaron en un turismo que comenzó a denominarse de salud y bienestar, ofertado por empresas privadas, pero también de procedencia pública y cuya adscripción total o parcial a los sistemas de seguridad social facilitó la incorporación de una demanda que afectaba a la generalidad de los grupos sociales.

5 Oró, 1996.

6 Moldoveanu, 1999.

7 Authier, 1997.

8 Black, 1992.

9 Walton, 2011. Para el caso centro-europeo, véase, por ejemplo, Steward, 2000.

10 Moldoveanu, 1999.

11 Fortuna, 1995; Ferreira, 1995; Ramos, 2005; Cercos, 2000; Jamot, 1988; Weisz, 2002.

Las diferencias nacionales pueden ser muy pronunciadas, como en el caso de Alemania, que proporciona unos estándares de calidad muy elevados, mientras que Francia se sitúa en unas posiciones intermedias y los países del sur en las bajas. Este nuevo paradigma, que fusiona medicina y placer, ha permitido acrecentar la demanda de turismo de salud y bienestar y su respuesta a la crisis de 2008 ha resultado suficientemente positiva frente a otras formas de turismo¹².

¿Existe, entonces, un modelo de turismo termal para el sur europeo? En principio, la historia parece responder en sentido positivo, pero en todo caso requiere unas confirmaciones más complejas. Por lo que hemos visto, esta Europa del sur, que podría extenderse desde Portugal, España y sur de Italia a Grecia y los Balcanes —nos falta información, pero estos últimos están muy influenciados por una cultura del agua de factura oriental—, mantiene algunas características comunes que se pueden concretar, con grandes diferencias nacionales e incluso locales, en las siguientes. En primer lugar, la fortaleza y pervivencia de una tradición popular, muy desdibujada en los países del norte, en el uso terapéutico de las aguas, que hunde sus raíces en las prácticas prerromanas asociadas a divinidades mágicas, reforzada por el cristianismo medieval y en donde el elemento lúdico y hedonístico mantuvo una presencia marginal. Es algo que diferencia al termalismo del sur frente a los del norte, donde el elemento lúdico y placentero se incorporó muy tempranamente. Unos mayores contactos con los países del norte, sobre todo a partir del siglo XVIII, facilitaron la incorporación de objetivos no terapéuticos y grupos sociales hasta entonces no adscritos a este prototurismo de salud, como las élites políticas y culturales, a partir del siglo XIX empezaron a demandar ya unos servicios de mayor calidad y diversificación. El menor desarrollo económico del sur explicaría, asimismo, las grandes diferencias con las estaciones termales del norte, caracterizándose, salvo excepciones, por una débil organización empresarial, regulaciones insuficientes y muy influenciadas por las de los vecinos del norte, tecnologías más atrasadas y una higiene menos rigurosa. Con todo, se mantuvo esta dicotomía entre lo popular y lo culto, lo público y lo privado, lo terapéutico y lo lúdico, que se manifestó en una demanda de doble naturaleza y de escasa permeabilidad, mientras que en el norte resultó más homogénea hasta desdibujarse las diversidades en algunos países.

Los trabajos que se ofrecen a continuación constituyen una selección de las comunicaciones presentadas y debatidas durante la celebración del simposio cuyo título encabeza estas páginas y desarrollado en Madrid en septiembre de 2014 bajo el paraguas del XI Congreso de la Asociación Española de Historia Económica. Se trata de seis investigaciones multidisciplinares —transitan entre la medicina, la arquitectura, el derecho y la economía—, que hacen referencia a tres países de la Europa del sur: Portugal, España (que concentra la mayor parte de ellos) e Italia. El primero, “A inovação na arquitectura termal portuguesa”, de los profesores Jorge Mangorriinha y Helena Gonçalves Pinto, de la Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias y de la

¹² Kaspar y Fehrlin, 1984; Lanz y Muller, 1998; Cohen, 1998; Delomenie, 2000; Alonso Álvarez, Vilar Rodríguez y Lindoso Tato, 2012.

Universidade de Lisboa, respectivamente, analiza las relaciones entre el espacio físico y la evolución histórica del termalismo portugués, donde las premisas higienistas del siglo XIX se tradujeron en soluciones constructivas ingeniosas que lograron incorporar los valores nacionales. El segundo de los trabajos, “Cestona en los orígenes del termalismo vasco (1776-1833)”, del profesor de la Universidad de Granada Carlos Larrinaga, analiza a través de este estudio de caso las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse los primitivos balnearios en cuestiones como la definición de los derechos de propiedad de los veneros, la inversión de capital y la demanda o la competencia de otros actores en el incipiente mercado de las aguas minerales en España en general y en el País Vasco en particular. En tercer lugar, el profesor de la Universidad de Salamanca Juan Antonio Rodríguez Sánchez presenta su investigación “¿Un enemigo del pueblo?: medicina, industria y turismo en España (siglos XIX-XX)”. En ella se analiza la figura de los “médicos de baños” surgida a comienzos del Ochocientos y que desempeñó un papel de primer orden en la medicalización de la actividad, a veces con enfrentamientos con los intereses crematísticos de los propietarios. El cuarto de los estudios, de las profesoras Margarita Vilar y Elvira Lindoso, de la Universidad de A Coruña, lleva por título “La explotación empresarial de las aguas mineromedicinales: la industria del agua embotellada en España (1875-2013)”. Se trata de un trabajo del que apenas existen precedentes en Europa y que desarrolla uno de los encadenamientos productivos derivados históricamente del termalismo, el negocio de las aguas embotelladas que convivió durante muchos años con el turismo de salud.

Rafael Vallejo, de la Universidad de Vigo, presenta a continuación su investigación “Salud y recreo: los balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX”. Se trata de mostrar la importancia balnearia de la comunidad gallega en el conjunto español, poniendo de relieve determinados proyectos de modernización turística a los que se dio proyección internacional a través de iniciativas empresariales extranjeras, sobre todo británicas. Finalmente, en el trabajo de Donatella Strangio y Marco Teodori (Universidad de Roma), “Le Terme di Viterbo: dal termalismo sociale ai progetti di rilancio nel segno del turismo del benessere”, se analiza desde un estudio de caso la transición durante la segunda mitad del siglo XX de un termalismo social impulsado por el Estado italiano al paradigma actual de salud y bienestar más cercano al mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Álvarez, L. 2010: “El turismo de salud en España, 1750-2009”, en *Anuario del CEEED*, 2, Buenos Aires, 11-40.
- Alonso Álvarez, L. 2012: “The value of water: the origins and expansion of thermal tourism in Spain, 1750-2010”, en *Journal of Tourism History*, 4, 1, Londres, 15-34.
- Alonso Álvarez, L., Lindoso Tato, E. y Vilar Rodríguez, M. 2011: *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936*. Vigo, Galaxia.

- Alonso Álvarez, L., Vilar Rodríguez, M. y Lindoso Tato, E. 2012: *El agua bienhechora. El turismo termal en España, 1700-1936*. Alhama de Granada, Observatorio del Termalismo.
- Authier, A., 1997: "L'eau qui soigne: du mythe à la science", en Authier, A. y Duvernois, P.: *Patrimoine et traditions du Thermalisme*. Toulouse, Privat, 19-56.
- Berrino, A. 2014: *Andare per terme*. Bolonia, il Mulino.
- Black, J. 1992: *The British Abroad. The Grand Tour in the Eighteenth Century*. Londres, Sutton.
- Cercos, B. 2000: "La Recherche en Tourisme", en *Actes du Colloque de Foix*. París, Éditions J. Lanore.
- Cohen, Alain Gérard. 1998: *Le Développement Touristique des Stations Thermales*. Paris, Conseil National du Tourisme.
- Cossic, A. y Gallou, P. (eds.) 2006: *Spas in Britain and in France in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- Delomenie, P. 2000: *Rapport sur le thermalisme Français*. Paris, IGAS.
- Erfurt-Cooper, P. y Cooper, M. 2009: *Health and Wellness Tourism. Spas and Hot Springs*. Bristol, Channel View.
- Ferreira, C. 1995: "Ascensão e declínio das estâncias termais em Portugal: as termas da Curia e o turismo de elite", en Fortuna, C.: *Turismo e cultura em Portugal: quatro estudos sobre mentalidades, práticas e impactos sociais*. Coimbra, Faculdade de Economia e Centro de Estudos Sociais.
- Fortuna, C. 1995: *Turismo e cultura em Portugal: quatro estudos sobre mentalidades, práticas e impactos sociais*. Coimbra, Faculdade de Economia e Centro de Estudos Sociais.
- Hembry, P. 1997: *British Spas from 1815 to the Present. A Social History*. London, The Athlone Press.
- Jamot, C. 1988: *Thermalisme et villes thermales en France*. Clermont-Ferrand, Institut d'Études du Massif Central.
- Kaspar, C. y Fehrlin, P. 1984: *Marketing-Konzeption für Heilbäderkurorte: ein Handbuch*. Berna, Haupt.
- Lanz, E. y Müller, H. 1998: "Wellnesstourismus in der Schweiz: Definition, Abgrenzung und empirische Angebotsanalyse", en *Tourismus Journal*, 2, 4, Stuttgart, 477-494.
- Larrinaga, C. 2014: *Balnearios guipuzcoanos, 1776-1901. Turismo de salud e inversión de capital en aguas minerales*. San Sebastián, RS-BAP.
- Moldoveanu, M. 1999: *Ciudades termales en Europa*. Barcelona, Lunewerg.
- Oró, E. 1996: "El balneario romano: aspectos médicos, funcionales y religiosos", en *Antigüedad y Cristianismo*, 13, Murcia, 23-151.
- Penez, J. 2004: *Histoire du thermalisme en France au XIX^e siècle. Eau, médecine et loisirs*. Paris, Economica.
- Ramos, A. 2005: "O Termalismo em Portugal: Dos factores de obstrução à revitalização pela dimensão turística", tesis doctoral, Universidad de Aveiro, Aveiro.
- Steward, J. 2000: "The Spa Towns of the Austro-Hungarian Empire, and the Growth of Tourist Culture: 1860-1914", en P. Borsay, G. Hirschfelder y R. E. Mohrmann (eds.): *New Directions in Urban History*. Münster, Waxmann, 87-125.
- Walton, J. K. 2011: "The history of British spa resorts: an exceptional case in Europe?", en *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 20, Madrid, 138-157.
- Weisz, G. 2002: "Le thermalisme en France au XX^e siècle", en *Médecine/sciences*, 18, 1, París, 101-108.